

# **CLIENTELISMO Y SINDICALISMO CATÓLICO EN TIEMPOS DE CONFLICTO. LA COMARCA DE LA PLANA EN 1917**

## **PATRONAGE AND CATHOLIC SYNDICALISM IN TIMES OF CONFLICT. THE REGION OF LA PLANA IN 1917**

**JAVIER LARA FONFRÍA**  
(Universitat Jaume I)

### **RESUMEN**

Con los efectos que la Primera Guerra Mundial tuvo sobre el sector naranjero valenciano, y ante el bloqueo comercial internacional que se produjo en 1917, los principales focos naranjeros, las comarcas de la Ribera y de la Plana, inauguraron un período de huelgas y manifestaciones que más tarde se extendería a otros sectores económicos.

Fue en la comarca de la Plana, donde se vivieron los momentos más tensos e incluso violentos, pero las experiencias sindicalistas, católico-agrarias, que se venían experimentando desde finales del siglo XIX, dieron al sector un especificidad que tradujo el clientelismo laboral en clientelismo político, determinando la respuesta trabajadora ante momentos de crisis.

**Palabras clave:** Citricultura, sindicalismo católico-agrario, clientelismo, la Plana, 1917.

### **ABSTRACT**

The impact of the First World War on the Valencian orange-growing sector, along with the international trade blockade of 1917, triggered a wave of strikes and demonstrations in the main citrus-producing regions – La Ribera and la Plana – which later spread to other economic sectors.

It was in the region of La Plana where tensions reached their peak, even turning violent. However, the Catholic agrarian syndicalist traditions developed since the late 19th century gave the sector a particular character: labour-based clientelism was translated into political clientelism, shaping workers' responses in times of crisis.

**Keywords:** Citrus farming, Catholic agrarian syndicalism, patronage, La Plana, 1917.

## RESUM

### **CLIENTELISME I SINDICALISME CATÒLIC EN TEMPS DE CONFLICTE. LA COMARCA DE LA PLANA EN 1917**

Amb els efectes que la Primera Guerra Mundial va tindre sobre el sector taronger valencià, i davant el bloqueig comercial internacional que es va produir en 1917, els principals focus tarongers, les comarques de la Ribera i de la Plana, van inaugurar un període de vagues i manifestacions que més tard s'estendria a altres sectors econòmics. Va ser a la comarca de la Plana, on es van viure els moments més tibants i fins i tot violents, però les experiències sindicalistes, catòlic-agràries, que s'experimentaven des de finals del segle XIX, van donar al sector un especificitat que va traduir el clientelisme laboral en clientelisme polític, determinant la resposta treballadora davant moments de crisi.

**Paraules clau:** citricultura, sindicalisme catòlic-agrari, clientelisme, la Plana, 1917.

## **INTRODUCCIÓN**

En la citricultura del País Valenciano, el movimiento asociativo de los productores se ha configurado como una de las piezas fundamentales sin las cuales no puede entenderse el desarrollo de un sector productivo que, históricamente, ha sido una pieza central de la economía local.

Así, ya desde mediados del siglo XIX, cuando el naranjo fue introducido en la agricultura valenciana como cultivo para su explotación, se ensayaron diferentes fórmulas de asociacionismo entre productores. Pero no será hasta la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* en 1891, y todavía más con la promulgación de la conocida como Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906, cuando una forma concreta de asociación fue adoptada, aprovechando las experiencias asociativas previas, lo que permitió que esta diese respuesta a las necesidades que el campo precisaba. Dicha fórmula recibió el nombre de Sindicatos Católicos.

La socialización en estos sindicatos se explicará a partir de diversos factores que serán clave y que, como veremos más adelante, determinarán las relaciones políticas y sociales de sus miembros: la explotación agrícola, la introducción de mejoras en la misma, y la maximización del rendimiento productivo.

A esto cabe sumar, que el cultivo del naranjo, en las primeras décadas del siglo XX, ha experimentado ya una gran expansión, tanto que incluso ha sobrepasado las zonas de regadío histórico, y ha creado nuevos regadíos en zonas tradicionalmente de secano. Las exportaciones son mayores en cada

campana agrícola, la superficie de cultivo sigue aumentando y en la década de los años 20 la naranja conocerá sus años dorados, con ganancias altísimas que jamás volverán a repetirse. Pero antes, tuvo que conocer el primero de sus episodios más graves: la paralización de la exportación en 1917, ante el bloqueo del mercado internacional. Dicho bloqueo se debió en primer lugar a la pérdida de los mercados alemán y austriaco, dado el bloqueo aliado sobre los mismos, a lo que hubo que sumar las crecientes dificultades con los mercados francés e inglés, especialmente a partir de la nota de los imperios centrales, que empezaron a considerar la naranja como contrabando.<sup>1</sup>

Con todo, el desarrollo capitalista de la agricultura citrícola valenciana adoptará ciertas especificidades que harán que su comportamiento ante episodios de expansión o contracción sea también, naturalmente, específico. Estas particularidades son el destino mayoritario al mercado exterior, la necesidad de incorporar avances tecnológicos, la escasez y dificultad para la obtención de crédito, la abundancia de pequeñas y medianas propiedades, y la práctica cooperativista.

Será en este contexto cuando en los municipios naranjeros de la Plana de Castelló se desate un caos de semblante revolucionario y ante el cual jornaleros, arrendatarios y pequeños propietarios identificaron sus intereses con los de los grandes propietarios y exportadores.

Cuanto al estado de las investigaciones sobre la cuestión que nos ocupa, cabe tener en cuenta que, durante las dos últimas décadas, las principales corrientes historiográficas han centrado su atención en otros objetos de estudio alejados de la citricultura valenciana y del sindicalismo de signo católico en el campo, por lo que han de referenciarse obras, que en caso de las más recientes se remontan a la década de los años 2000, siendo la mayoría de trabajos anteriores, de los años 80 y 90.

Referencias obligadas para el acercamiento al sector naranjero y la agricultura de la Plana son los estudios de Vicent Abad, *La Taronja 1781-1939* (1988) y *Cooperatives citrícoles de exportació (1892-1990)* (1991). En este mismo sentido encontramos el artículo de Cristian Pardo, publicado en *Millars: Espai i Història, Conqueridors del secà: el procés de fundació de les primeres societats civils de reg a la Plana de Castelló* (2014); así como los libros *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana 1850-1900*, de Ramón Garrabou (1985), *Cànem gentil. L'evolució de les estructures agràries a la Plana de Castelló (1750-1930)*, de Samuel Garrido. En relación al contexto de malestar económico y social que experimentó en

1 ABAD, Vicente (2011): *Borriana, Siglo XX. De la Restauración a la Guerra Civil (1901-1940)*. Tirant lo Blanch. València.

general la sociedad española, y en particular los centros de producción cítrica, son indispensables para su estudio trabajos como *Temps d'avalots al País Valencià (1914-1923)*, de Joan del Alcàzar (1989), *Crisi i revolució al País Valencià (1917)* de Joan A. Lacomba (1961), *Taronja i caos econòmic*, de Lluís Font de Mora (1971), o muy concretamente *Borriana. Siglo XX. De la Restauración a la Guerra Civil*, de Vicent Abad (2011)

Y en último lugar, en lo que a la evolución, organización y difusión del sindicalismo católico son de obligada consulta obras como *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, de Josefina Cuesta (1978), *Història del Cooperativisme al País Valencià*, de Amparo Álvarez (1968), *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, de Juan José Castillo (1979), *La acción social agraria en España*, de Lorenzo Muñoz (1927), *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España*, de Feliciano Montero (1983), o los indispensables trabajos de Samuel Garrido, como *El sindicalismo católico-agrario en la provincia de Castelló. Notas sobre su implantación (1906-1923)* (1984), *Los trabajadores de las derechas* (1986), o *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)* (1996).

### **EL CULTIVO DE LA NARANJA EN LA PLANA DE CASTELLÓ**

A finales del siglo XVIII se conoció en la comarca la primera plantación en el municipio de Vila-real, desde donde se extendería a los municipios limítrofes, haciendo de la Plana una comarca naranjera que rivalizará con la Ribera del Xúquer, pionera en la explotación del naranjo.

La segunda mitad del siglo XIX conocería un crecimiento exponencial de la superficie plantada de naranjos, llegando a las 2.765 hectáreas el 1873, 4.850 el año 1879, y a las 37.400 en 1908.

Esta rápida expansión se debe a diversos factores, como son la creciente demanda de productos agrícolas en Europa, el hecho de que el naranjo mantenga unos márgenes de beneficio relativamente elevados aún en periodos de crisis, o el retroceso que experimentaron sectores clave de la agricultura valenciana en la segunda mitad del siglo XIX, como la seda y la viña.<sup>2</sup>

Paulatinamente, las plantaciones extendieron su superficie de cultivo a otras comarcas, dibujando un mapa cítrico que acabará ocupando, en su primera expansión, la práctica totalidad de la franja litoral de las provincias Castelló y València, adentrándose también en los valles de los ríos, y con la excepción de las zonas tradicionales de marjalería y de producción hortofrutícola.<sup>3</sup>

2 ABAD, Vicente (1988): *La Taronja 1781-1939*. Edicions Alfons el Magnànim. València.

3 FONT DE MORA, Lluís (1971): *Taronja i caos econòmic*. Edicions 62. València.

Además, a finales del siglo se producirá otro tipo de expansión, que tendrá en la Plana una de sus experiencias más destacadas: la extensión de la zona de regadío, con la elevación de aguas subterráneas, y dedicando al naranjo el antiguo secano.<sup>4</sup> Esta etapa de extensión del regadío supuso una completa transformación agraria, a partir de la cual, y junto con otros factores, la agricultura de estas comarcas entraría de lleno en la dinámica del monocultivo y de la orientación hacia el mercado de sus explotaciones. Cabe tener en cuenta también otros dos factores determinantes. El primero tiene que ver con el régimen de propiedad de la tierra predominante en estas zonas de regadío, donde sin llegar a desaparecer las grandes propiedades, existe una masa considerable de pequeños y medianos propietarios, cuya propiedad, en un buen porcentaje, no supera la hectárea de cultivo. El otro factor a tener en cuenta es la importancia de la cooperación de los citricultores, sin importar el tamaño de su propiedad. Experiencias asociativas que contaron con diversas modalidades de agrupación y que posibilitaron la pervivencia de las pequeñas y medianas propiedades, convirtiéndose al mismo tiempo en un factor clave en la socialización de las localidades naranjeras.

### **LA CITRICULTURA ANTE LA CRISIS DE 1917**

Todo este proceso, más o menos sostenido, de crecimiento experimentó en 1917, no el primero de sus incidentes, pero sí el que consiguió paralizar por completo el modelo expansivo. Ese mismo año, en un contexto español nada halagüeño, la crisis nacional tuvo su manifestación en tierras valencianas, en primer lugar, en el corazón de su economía: la naranja. Esta crisis, consecuencia directa del bloqueo marítimo internacional impuesto por Alemania, estuvo agravada también por la deficiente situación del transporte español, de manera que no pudieran articularse compras ni para el mercado exterior ni para el interior. Estamos pues, ante una crisis coyuntural que impide dar salida a una producción que no ha sufrido ningún descenso destacable.<sup>5</sup>

El punto negro del sector agrario es la naranja, cuya exportación cayó verticalmente; por un lado a causa del bloqueo alemán, el aumento de costos de fletes, etc., pero por otro, por no ser mercancía de primera necesidad para los beligerantes, [...]. Se comprende, pues,

4 PARDO, Cristian (2014): "Conqueridors del secà: el procés de fundació de les primeres societats civils de reg a la Plana de Castelló", Millars: Espai i Història. Usos històrics i gestió social de l'aigua, núm. 37 (pp. 121-148).

5 LACOMBA, Joan A. (1968): *Crisi i revolució al País Valencià (1917)*, Garbí, Barcelona.

que la agricultura de Levante es la que peor parada sale de la contienda, sin obtener los beneficios de los aceiteros y viticultores andaluces, los cerealistas castellanos, etc.<sup>6</sup>

Dos crisis coexisten en el País Valenciano, con interconexiones, pero con rumbos diferentes. Así, se producirá una crisis económica en las zonas rurales citrícolas, y una crisis social en las urbes, embebida de la dialéctica de la lucha de clases y estrechamente vinculada a las convulsiones violentas que se experimentan en toda España.

De este modo, la que puede interpretarse como una crisis vinculada a la situación nacional, pero con personalidad local, puede delimitarse socialmente en tres áreas:

Una primera, el món urbà, la ciutat, amb burgesos propietaris, polaritzats a l'entorn de l'Ateneu i de la Cambra de Comerç, que empaitaran el Govern demanant remeis urgents a la seua negra situació; al costat d'ells, un proletariat actiu controlat per republicans [...], anarquista i, en molt menor grau, socialista, que viurà incurt en l'agitació obrera general i que participarà en la revolució un xic al marge de l'específic col·lapse regional. Una altra segona àrea, els transpaís agrícola hortolà, de petits i mitjan propietaris i un proletariat estretament vinculat a l'activitat agrícola tarongera; en aquest àmbit es viurà intensament la «crisi regional» tot i quedant, per la seua banda, marginats de la problemàtica general espanyola: finalment, el transpaís agrícola de secà [...] de forta arrel anarquista, que prendrà part decididament en la «crisi espanyola», la qual assolirà alts graus d'intensitat i violència.<sup>7</sup>

En la agricultura de regadío la crisis se originó por los crecientes problemas para la exportación, la cual, si bien es cierto que alcanzó su estado más dramático en 1917, ya desde el inicio de la Gran Guerra, en la campaña de 1914-1915, se habían alterado las condiciones habituales que habían permitido el sostenimiento del crecimiento de las exportaciones. Pese a haber salvado los primeros escollos que la contienda supuso para las exportaciones, una agricultura de monocultivo, orientada al comercio y con un mercado interior de escasa importancia, quedaría a merced del contexto internacional, como más tarde sucedió.

6 TUÑÓN DE LARA, Manuel (1985): *El movimiento obrero en la historia de España (III)*, SARPE, Madrid.

7 LACOMBA, *Crisi i revolució*.

La situación que se derive de la guerra estará determinada por el hecho de que la agricultura valenciana estaba consolidando, en los primeros años del siglo XX, una tendencia iniciada ya en la centuria anterior: el desarrollo del sector se explicaba, cada vez decisivamente, desde las exportaciones y de las cada vez más fuertes relaciones con el mercado exterior.<sup>8</sup>

De esta situación, los principales núcleos productores, o por lo menos los grandes propietarios en estos afincados, no eran ajenos en absoluto. Así, el Círculo Frutero Burrianense, sociedad que aglutinaba a los principales exportadores de naranja, cuya vía de comercialización eran los navíos a vapor, comunicó de tal modo con el ministro de Estado el 5 de enero de 1917

Excelentísimo señor ministro de Estado -Madrid.- Celebramos leer en la prensa que, según recientes manifestaciones de vucencia, hay esperanza de que pronto desaparecerán las dificultades que ponen los gobiernos aliados al libre tránsito de la naranja española a los puertos neutrales de Holanda, y como ya han pasado doce meses, desde que estamos pacientemente esperando una favorable solución de las trabas puestas a nuestra lícita exportación de frutas, confiamos que vucencia hará un esfuerzo enérgico para obtener una resolución definitiva, ya que solo quedan tres o cuatro meses para aprovechar la actual cosecha de fruta.<sup>9</sup>

La recurrencia a las autoridades gubernamentales será habitual desde los primeros momentos más violentos, llegando el Director General de Obras Públicas a Burriana el día 20 de marzo siendo recibido por una gran multitud, según la prensa cerca de las 20.000 personas, y agasajado en el mismo Círculo.<sup>10</sup>

A partir de este recorte de prensa, puede conocerse el que será el principal problema de la economía naranjera: la imposibilidad de dar salida a la cosecha. Esta problemática supondrá una reacción en cadena que paralizará la citricultura y afectará no solo a exportadores y a grandes productores, sino también a los pequeños y medianos, a los jornaleros, aparceros y arrendatarios.

Fue en las comarcas de la Ribera y de la Plana donde los acontecimientos adoptaron unas notas más graves, pues fue en estas donde mayor desarrollo

8 DEL ALCÀZAR, Joan (1989): *Temps d'avalots al País Valencià (1914-1923)*, Diputació de València, València.

9 "Círculo Frutero Burrianense", *La Correspondencia de Valencia*, 5 de enero de 1917.

10 *La Provincia Nueva*, 20 de marzo de 1917.

había conocido el naranjo a las alturas de 1917. En la segunda, especialmente en la localidades de Vila-real y Burriana, pues fue la primera el vivero de toda la citricultura de la comarca, mientras que en el grado de la segunda, se daba salida a la cosecha de su propio término y de las poblaciones vecinas. A partir del mes de febrero de 1917, la situación empieza a ser insostenible, de manera que en la prensa provincial se ha bautizado la situación como «la crisis de Burriana», ante la cual lo más destacado de la economía local articula sus peticiones ante el gobierno municipal, así como ante el Gobierno Civil de la provincia.<sup>11</sup>

El Restaurador, diario católico social, publicó la circulación de un rumor, el 13 de febrero: vecinos de Burriana, Vila-real y Almassora planean la organización de una manifestación que, con gran concurrencia de gentes, apele a las autoridades provinciales y al gobernador civil la mejora de la situación. El Pueblo, republicano, se hace eco tan solo un día antes, de que existe malestar en las mismas poblaciones, además de la capital provincial, así como en otros pueblos de la comarca. Mientras que La Correspondencia de Valencia, conservadora, el 16 de febrero, daba cuenta de que en la localidad de Nules habían cerrado todos los almacenes de confección de naranja, lo que había originado un malestar generalizado, habiendo provocado ya la migración de hasta 500 familias en busca de sustento.<sup>12</sup>

Si las reclamaciones de los afectados por la crisis parecían estar canalizadas a través de las reclamaciones que exportadores, grandes propietarios e incluso los ayuntamientos formularon a instancias gubernamentales, no fue suficiente para evitar la conflagración que se produjo a mediados de marzo de 1917, pero sí decisivo para el desarrollo de los días y meses posteriores.

El 15 de marzo estalló el conflicto en las localidades de la Poble Llarga, Alzira, Carcaixent o Algemesí, todas ellas de la comarca de la Ribera.<sup>13</sup> En el origen de la huelga que tuvo lugar en Alzira, la falta de vagones para las exportaciones era ya la causa principal del conflicto, y la llegada de los mismos, su fin.<sup>14</sup> Y lo propio sucedería también en la Plana, donde los primeros acontecimientos, y con marcado signo violento, tuvieron lugar en Burriana.

11 *Heraldo de Castellón*, 10 de febrero de 1917.

12 Todas estas referencias han sido obtenidas de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

13 La crisis en la Ribera se había desarrollado del mismo modo: problemas para la obtención de fertilizantes y abonos a un precio razonable, y para exportar la cosecha. También aquí la protesta se canalizó mediante el recurso a las autoridades locales, las cuales solicitaron al gobierno central la adopción de medidas que protegieran el sector naranjero, especialmente en lo que a la exportación se refiere.

14 *El Debate*, 16 de marzo de 1917.

¡Barcos, pan y trabajo! Esta fue la proclama con la que una masa enfurecida recorrió las principales calles de la localidad de la Plana.

Gravísimos sucesos.

Burriana, presa del hambre, apela a la destrucción y el incendio.

Una ciudad en la desesperación. Una ciudad incendiada. Hombres, mujeres y niños claman contra el abandono de los gobernantes. ¿Muertos y heridos? Rumores sobre Villarreal. Burriana incomunicada.<sup>15</sup>

Parece que el caos se ha apoderado de Burriana, pero en la misma noticia que recoge *El Pueblo*, se dan a conocer algunos elementos que caracterizan la protesta que nos permiten analizarla con mayor profundidad. Antes que nada, llama la atención lo violento de los hechos, hasta el punto que, apedreada la sede del Círculo Frutero, el blanco de la violencia se centró en la estación de ferrocarril, siendo incendiada por los manifestantes, y las líneas de comunicación cortadas. Ello se debe a que

[...] la crisis no afectó por igual a los diferentes subsectores de la economía citrícola [...] los exportadores e importadores naranjeros [...] se convirtieron en los grandes beneficiados de la crisis: los importadores dada su posición dominante conseguida merced a la financiación del comercio naranjero mediante los famosos "anticipos", y los comerciantes, en especial los grandes exportadores, por los vínculos comerciales que les unían a los primeros y su papel de intermediarios en la distribución de los créditos a los confeccionadores.

[...] los otros beneficiarios de la crisis fueron los navieros, que aprovecharon las dificultades que la guerra acarreaba al transporte marítimo para llevar a cabo un alza desmesurada de los fletes que cobraban por sus servicios.<sup>16</sup>

Las primeras acciones violentas se han llevado a cabo precisamente contra quienes mejor estaban resistiendo la crisis, los comerciantes que, agrupados en el Círculo Frutero, estaban gozando de una campaña relativamente satisfactoria dado que sus exportaciones, por vía marítima, continuaban desarrollándose pese a las dificultades que el sector experimentaba.

15 *El Pueblo*, 17 de marzo de 1917.

16 *ABAD, Borriana, Siglo XX.*

Que posteriormente la ira se dirigiese contra la estación de ferrocarril puede estar claramente relacionado con que, privados de fletes, es el ferrocarril la vía a través de la cual dar salida a la exportación. Sin embargo, ante el colapso de los puertos, pronto se pondría en evidencia la falta de material rodante, así como lo poco útiles que resultaron las gestiones que desde diferentes instancias gubernamentales se estaban llevando a cabo para la obtención de vagones, pues un año después de haberse iniciado la crisis La Correspondencia de Valencia publica, no solo para la naranja, sino también para la comercialización de vino o carbón, la imposibilidad de contar con trenes para ello.<sup>17</sup>

En los primeros meses de 1917, así como a la delicada situación que atraviesan sus familias, llama la atención cómo en la más violenta de sus manifestaciones, como fue la de Burriana, el blanco de la violencia se centra en las dos vías que la economía naranjera hace servir para la exportación, lo que puede permitir inferir cuál es la percepción de trabajadores sobre la coyuntura que atraviesan.

Dicha percepción quedará todavía más clara con la proclama empleada: ¡Barcos, pan y trabajo! Con estas tres palabras se define buena parte de la organización de la citricultura, como también la crisis que se está experimentando. Y es que los trabajadores, ante la paralización del sector, también han identificado que es la exportación la pieza que falla en el sistema, la cual esperan poner otra vez en marcha, lejos de otras reivindicaciones, pues dado el peso de la naranja en la economía local, que el sector entre en crisis conlleva fatídicas consecuencias a toda la comarca, como en el caso de la Ribera.

Con todo, fueron los jornaleros y los pequeños productores quienes experimentaron mayores dificultades. Los primeros porque con el cierre de los almacenes de naranja perdieron su sustento. Y los segundos, cuya pequeña propiedad les había permitido, hasta el momento, tener un mayor margen de adaptabilidad y una renta familiar más elevada, porque su producción no tenía salida al mercado, a lo que cabe sumar que, desde que se había iniciado la guerra, la escasez de abonos y fertilizantes, así como la subida de precios de los que se disponía, habían reducido los beneficios de forma drástica.

Los hechos de Burriana, fueron respondidos con la intervención de la Guardia Civil, lo que ocasionó varios heridos, además de diversos choques de las fuerzas armadas con los manifestantes en varios puntos de la localidad, pero sin que trascendiera ningún hecho dramático. El mismo día en que se había incendiado la estación y apedreado el Círculo Frutero, se interpeló a Joaquín Peris Fuentes, que había sido alcalde y juez, y a quien se le había otorgado la concesión para la construcción del puerto en Burriana, exigién-

17 *La Correspondencia de Valencia*, 16 de abril de 1918.

dole que esta fuese cedida al ayuntamiento, lo cual fue ratificado por el pleno municipal, en sesión extraordinaria, esa misma noche<sup>18</sup>.

Mientras, el Gobernador había dispuesto que todos los efectivos de la Guardia Civil de los puestos de Castelló, Almassora y Vila-real se desplazasen a Burriana, donde habrían de llegar, además, acompañados de dos compañías de soldados de la guarnición de Castelló.<sup>19</sup> Medida como esta pone en evidencia cómo de delicada era la situación, sin embargo, el desarrollo de los días posteriores hizo que los acontecimientos desarrollasen un rumbo más calmado, menos violento, pero inaugurando una período en el que las manifestaciones y las huelgas serán cada vez más habituales en los pueblos de la comarca, desde el mismo día 17 de marzo.<sup>20</sup>

### **RESPUESTA A LOS ALTERCADOS DE BURRIANA**

De Castellón nos dicen que ayer quedó constituida la Junta magna de Defensa de la Plana, en la siguiente forma:

Presidente, don Félix Roig, de Castellón; secretarios, don Juan Peris y don José Simón, también de Castellón.

[...] Los representantes de los pueblos hicieron entrega de las respectivas conclusiones [...] y se nombró una ponencia para que las unificara.

Esta ponencia [...] redactó las conclusiones definitivas que abarcan las aspiraciones generales de la región y particulares de cada pueblo, y las presentó a la Junta magna que se reunió a las seis de la tarde, acordando reunirse de nuevo hoy, para ultimar su contenido.<sup>21</sup>

18 *Las Provincias*, 18 de marzo de 1917.

19 ABAD, *Borriana, Siglo XX*.

20 *Heraldo de Castellón*, 17 de marzo de 1917.

21 *La Correspondencia de Valencia*, 20 de marzo de 1917. En la misma publicación se detallan las vocalías de dicha junta de la siguiente manera, entre los que pueden destacarse: Enrique Jimeno exportador, concejal en diversas ocasiones del ayuntamiento de Castelló, fundador del Banco de Castelló y de diversas sociedades eléctricas; Fernando Gasset, abogado, diputado a Cortes, autodeclarado librepensador y republicano; Ricardo Carreras, terrateniente, periodista y adscrito al agrarismo conservador, concejal del ayuntamiento de Castelló en dos ocasiones y comisario real de Fomento de la Federación Agraria de Levante; Salvador Guinot, gran propietario, con intereses naranjeros, diputado a Cortes, presidente de la Diputación Provincial de Castelló, así como de la Junta de Aguas de la Plana, del Sindicato de Riegos y la Caja de Ahorros de Castelló; Luis Lucía fue diputado a Cortes, carlista, más tarde vicepresidente de la CEDA; o Manuel Mingarro, propietario naranjero, abogado, presidente del Centro de Juventud Tradicionalista de Castelló y más tarde presidente de la Diputación Provincial. PANIAGUA, Javier y José Antonio PIQUERAS (2006): *Diccionario biográfico de políticos valencianos. 1810-2003*. Institució Alfons el Magnànim. València.

Se constata pues la rápida activación de las fuerzas locales en la petición de medidas que atenúen la gravedad de la situación, de tal manera que la vida política en la comarca se centra de lleno en la resolución del problema naranjero. A partir de este momento, pese a que no cesan las reclamaciones para solucionar los problemas con la exportación, que conllevan a la falta de jornales, las jornadas de huelgas y manifestaciones estarán acompañadas de mítines, especialmente en las poblaciones de Burriana y Vila-real, lo que será un factor clave para contener la gravedad de los acontecimientos.

Con la comarca enfurecida, algunos de los miembros de la Junta de Defensa, salieron a la calle para apaciguar los ánimos. El mismo 18 de marzo se organiza en la localidad de Vila-real lo que la prensa denominó un mítin monstruo, por la gran afluencia con que contó, y cuya organización se inicia inmediatamente después de los acontecimientos de Burriana.<sup>22</sup>

Será en este mitin donde se den cita las principales fuerzas políticas de la comarca: por los tradicionalistas, Luis Lucía<sup>23</sup>, por el movimiento obrero Juan Sanmartín, Santiago Dembilio, y José Martínez Giménez, por los republicanos Emilio Santa Cruz y Fernando Gasset, y por los carlistas Manuel Bellido.<sup>24</sup>

Parece que la participación a este mitin rondó los 25.000 asistentes, si bien es cierto que en ocasiones la prensa hace subirlos hasta los 40.000. Sin importar la cifra que se tome es destacable el elevadísimo número de participantes, en un momento en que las poblaciones con mayor número de habitantes de la comarca contaban, aproximadamente, con 7.000 habitantes en el caso de Almassora, 15.000 en el de Burriana, 18.000 en el de Vila-real y 30.000 en el de Castellón.

La prensa señalará como especialmente elocuentes, los discursos del carlista Bellido y del conservador Luis Lucía, al tiempo que muestra la expectación que en toda la comarca se ha generado ante la celebración del mítin, del que se espera salgan peticiones al gobierno para recuperar el ritmo de las exportaciones.<sup>25</sup>

22 *El Radical*, 16 de marzo de 1917.

23 En este puede llamar la atención que Luis Lucía figure como representante de los tradicionalistas, dada el protagonismo que jugó en la Derecha Regional Valenciana, y posteriormente en la CEDA. Pero lo cierto es que Lucía nació en el seno de una familia carlista, de manera que fue en el Común Tradicionalista donde inició su periplo político (COMES, Vicent (2002): *En el filo de la navaja: biografía política de Luis Lucía Lucía*, Biblioteca Nueva, Madrid).

24 GARRIDO, Samuel (1987), "Els efectes de la Primera Guerra Mundial a la Plana: la crisi municipal de Vila-real de 1917", *1er Congrés d'Estudis d'Història de la Plana*, Diputació de Castelló, Castelló, pp. 123-134.

25 *Diario de Valencia*, 19 de marzo de 1917.

Si destacable es la participación de un gran número de trabajadores, también lo es la atención que la organización del mítin recibió por parte de las autoridades. Y es que además de las figuras que ya se han destacado, asistieron también el Gobernador Civil, Teodoro Izquierdo, y Manuel Zorita, Director General de Obras Públicas. A lo que cabe añadir que la alcaldía de Vila-real, Luis Ferrer había tramitado la petición a la Guardia Civil de suspender las patrullas de los guardias mientras durara el mítin para evitar posibles enfrentamientos. No en balde el mismo alcalde formará parte de la Junta de Defensa de la Plana.<sup>26</sup>

La implicación de las autoridades locales en el problema naranjero no sería algo aislado. En Burriana, en una de las manifestaciones, el alcalde anunció su intención de dimitir si no eran atendidas las necesidades de la población. Mientras que en Alzira, en la Ribera del Xúquer, una asamblea de naranjeros acordaba solicitar una subvención de 100 pesetas por hanegada y la condonación de la contribución rústica, peticiones que también hacía suyas el ayuntamiento de dicha localidad si estas exigencias no se resolvían favorablemente.<sup>27</sup>

Se observa pues cómo tienen lugar unas jornadas especialmente tensas en el Plana de Castelló, pero pasados los primeros instantes más violentos, la contención fue la tónica dominante. Esta crisis marcaría un antes y un después, activando la que será, como en el resto de España, la crisis de 1917, inaugurando una etapa en la que las huelgas y las manifestaciones recorrerán todas la poblaciones de la comarca.

Sin embargo, con el restablecimiento de la normalidad comercial tras el fin de la guerra europea, un remanso de calma imperó allí dónde desde marzo de 1917, e incluso con anterioridad, habían proliferado protestas y manifestaciones, en pos de mejoras laborales, así como también reclamando precios más justos en productos básicos.

Dicho contexto podría haber sido el caldo de cultivo perfecto, por ejemplo en un contexto urbano, para que la revuelta estallara con toda la violencia. Pero son varias las circunstancias que atenuaron el conflicto. Una de ellas fue que el hecho de que el origen del conflicto fuera coyuntural, pues si bien afloraron problemas latentes (como la crisis de subsistencias, o los conflictos estructurales del sector naranjero), en cuanto la comercialización de la cosecha volvió a la normalidad, todo el sector funcionó de nuevo como lo había hecho hasta el inicio de la Gran Guerra.

Cabe considerar también que cuando todas las tendencias políticas hicieron suyo el malestar y las reclamaciones del sector naranjero, se consiguieron

26 *La Correspondencia de Valencia*, 16 de marzo de 1917.

27 ABAD, *La Taronja*.

aplacar los ánimos, haciendo posible que el descontento se canalizara a través de la vías diplomáticas habituales, en las que la clase política local puso todos sus esfuerzos, pues al fin y al cabo, quién más quién menos tenía intereses económicos, a nivel personal, en la citricultura. Quizá el respeto a las autoridades locales vino dado también por lo polémica que resultaron las declaraciones del presidente del Consejo de Ministros, el conde Romanones, afirmando que allí donde no se respetara el orden público no se enviarían vagones, en contraste con el vehemente tesón con que, localmente, se atendieron las reclamaciones.<sup>28</sup> De hecho, para el mismo día en que tuvieron lugar los violentos hechos de Burriana, se tenía previsto la celebración del gran mítin que tendría lugar en Vila-real dos días más tarde, lo que denota la preocupación sobre el asunto.<sup>29</sup>

Finalmente, para la comprensión de cómo se desarrollaron los hechos, cabe considerar que ante la importancia y presencia de pequeños propietarios y productores en la comarca, en el momento de la crisis, la principal preocupación de la comarca fue la comercialización de la cosecha, pues ningún otro problema, como trabajadores que era al fin y al cabo, les preocupó tanto como las ganancias que sus pequeñas y medianas propiedades, dedicadas al cultivo de la naranja, les podían proporcionar. Para comprender la configuración del campesinado con estas características es imprescindible hacer referencia a las experiencias asociativas que, desde mediados del siglo XIX se estaban desarrollando en el campo valenciano. Unas experiencias que tenían como centro, en la mayoría de los casos, el reparto de los gastos de las innovaciones tecnológicas y la adquisición de los materiales necesarios para los cultivos o cualquier otra necesidad que pudiese surgir en el colectivo y ante las cuales, en el caso de los pequeños y medianos propietarios, no podían hacerse frente de manera individual, por las elevadas inversiones que se requerían, lo que explica la fundación de sindicatos y cooperativas de crédito, y otras sociedades análogas, con objetivos y líneas de actuación muy concretos<sup>30</sup>.

Este grupo social resulta protagonista en los hechos de 1917 porque es quien, en toda la cadena productiva, sufre peores condiciones:

Els propietaris de taronja, en una zona en què predomina el minifundi i la divisió de la propietat, amb el proletariat agrícola, van saber el

28 *El Debate*, 17 de marzo de 1917.

29 *La Provincia Nueva*, 16 de marzo de 1917.

30 Que ya en la primera mitad del siglo XIX surgieran asociaciones y sociedades que favorecieron la cooperación entre los agricultores, aumentando así su capacidad de resistencia ante momentos de cambio, resultará determinante para la práctica asociativa en el sector primario, así como de la cultura agrícola naranjera.

que significa dependre del monocultiu, la producció del qual no és de primera necessitat i orientada a més a més cap a l'exportació, i per tant, subjecta a oscil·lacions conjunturals que defugen el seu control.<sup>31</sup>

Fue vital su experiencia en sindicatos y cooperativas para explicar de qué manera interpretaron la crisis y cómo intentaron superarla. Pues la respuesta moderada a los acontecimientos, y el carácter amotinado con que algunos historiadores califican los hechos de Burriana, no se debe del todo a la débil conciencia de clase del proletariado agrícola, si no que su posición respecto a la crisis se explica, mayormente, desde el punto de vista del sindicalismo católico, a partir del cual pequeños propietarios, e incluso jornaleros, arrendatarios y aparceros identifican que su principal actividad económica no se define por sus relaciones de trabajo y su participación en el mercado laboral, sino plenamente por el acceso a la explotación directa de una parcela, dedicada a la naranja, y por lo tanto lo primordial para todos es la comercialización de la cosecha.

### **ASOCIACIONISMO EN EL MUNDO RURAL: CATOLICISMO SOCIAL**

Los sindicatos católicos fueron una de las formas de asociacionismo que, en los primeros años del siglo XX, con mayor estabilidad y mejores resultados se implementó en las comarcas naranjeras.

En relación al catolicismo social, inspirador del sindicalismo agrario de signo católico, cabe considerar dos hitos fundamentales que, en el conjunto de toda la España rural, con mayor o menor influencia, marcarían un punto de inflexión: la publicación de la encíclica papal *Rerum Novarum* en 1891 y la promulgación de la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906.

Este tipo de asociacionismo, el católico agrario, conoció dos tendencias principales. Una promueve iniciativas benéficas y educativas, revelando una perspectiva profundamente religiosa desde la que es comprendido el problema social. Por lo contrario, la segunda interpreta la cuestión social atendiendo a sus raíces económicas, buscando soluciones jurídicas, que integren también las religiosas, morales y benéficas, como es el caso de los Círculos.

Será con la *Rerum Novarum* cuando la primera de las tendencias ceda terreno a la segunda, de manera que las experiencias asociativas que de la mano del padre Vicent estaban teniendo en las diócesis de Tortosa y Segorbe, se generalicen y se extienda dicha fórmula a otras zonas del campo español.<sup>32</sup>

31 ABAD, *La Taronja*.

32 MONTERO, Feliciano (1983): *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*, CSIC, Madrid.

No obstante lo cierto es que la preocupación por la cuestión social no descubre su rostro hasta que con la I Internacional se genere un clima favorable para la formación de la clase obrera, o lo que es lo mismo, de su conciencia de clase. Será con los primeros contactos con Fanelli, cuando se consoliden en diversas ciudades españolas grupos internacionalistas consolidados. Será también entonces cuando entre la burguesía se tome conciencia de las coordenadas morales en que el proletariado desarrolla su vida, con lo que surgirán los primeros intentos para la creación de entidades, desde una perspectiva laica o clerical, que se preocupen de la educación y la moralidad de los adultos. Fue en este contexto que la Iglesia española no pudo dejar al margen de sus obras a los obreros, con lo que aparecieron dos sociedades cuyo fin era sostener escuelas gratuitas para los obreros y sus hijos: la Asociación de Católicos, fundada en 1868, y la Juventud Católica, creada solo un año más tarde.<sup>33</sup>

Estas sociedades tendrán un fuerte arraigo en Catalunya, mientras que en tierras valencianas no harán su aparición hasta 1880. Mientras que en la provincia de Castelló parece ser que no hubo ninguna fundación de estas características.

Fue en la diócesis de Tortosa, asentada sobre municipios de Tarragona y Castellón, donde en 1869 se funden la Juventud Católica de Ulldecona y la misma de Tortosa, de la mano del sacerdote Manuel Domingo Sol, cuyo relevo sería recogido por el ya mencionado sacerdote Antonio Vicent, de la Compañía de Jesús. Así «entidades como esta de Tortosa demuestran que, desde principios del Sexenio, se están sentando las bases para el posterior movimiento católico-social, no suponiendo los Círculos ninguna aportación original o innovadora».<sup>34</sup>

Con la Restauración el movimiento obrero confesional inició una nueva etapa, a lo que cabe sumar que la burguesía, a la luz de los avances de la Internacional, había acentuado su posición conservadora, inclinándose hacia posturas tímidamente reformistas, que bajo el manto de una pretendida solidaridad entre burguesía y proletariado, asegurasen una sumisión voluntaria de la clase obrera. Así, según recoge el historiador Samuel Garrido, el primer círculo católico creado en la provincia de Castellón será el de artesanos de Segorbe, en 1877. Tras esta primera fundación, en el período entre 1881 y 1912 se disparó la creación de nuevos círculos en poblaciones de toda la provincia. La propuesta con estos círculos consistía en que confraternizaran patronos y obreros, disipando sus diferencias y tomando conciencia de sus respectivas

33 GARRIDO, Samuel (1986): *Los trabajadores de las derechas*, Diputació de Castelló, Castelló.

34 GARRIDO, *Los trabajadores de las derechas*.

obligaciones: los obreros habían de aceptar la jerarquía social, mientras que los patronos habían de ser caritativos con los primeros. Así, el trasfondo que hay detrás de esta relación bidireccional es la preocupación por mantener al proletariado alejado del socialismo, fomentando entidades y fondos de previsión y cooperación, alejando de las inquietudes obreras cuestiones estrictamente laborales o de clase. De este modo, cuatro son los tipos de actividades que desarrollan estos círculos: religiosas, económicas, instructivas y recreativas.

En un primer momento, fueron muchos los obreros que se sintieron atraídos por la fórmula de los Círculos Católicos, pero fueron mayoría los que quedaron simplemente como sociedades recreativas. Será hacia 1906 cuando se extienda la autocrítica sobre la eficacia y validez de los Círculos, y será a partir de esta crítica que se le abran posibilidades a la vía sindical, a partir de asociaciones profesionales, aunque todavía con una fórmula mixta.<sup>35</sup>

Se optó entonces por la cooperación interclasista, a través de los gremios, tanto industriales como agrícolas. Así, como cuestión social ya no se sugiere únicamente la práctica de la caridad y la formación moral, según corresponda a cada uno, sino que con los gremios se pretende solucionar cuestiones específicas surgidas de las relaciones profesionales y productivas, más cercanas a la regulación laboral.

Sin llegar esta nueva propuesta asociativa a los resultados esperados, y ante la observancia de la necesidad de promover la cooperación en la agricultura mediante entidades de tipo económico, se perfila una nueva opción; el sindicalismo católico agrario.<sup>36</sup> Aun así, pese a que en la organización y el funcionamiento de los sindicatos, la cooperación económica es fundamental, el trasfondo ideológico se define por dos aspectos fundamentales. El primero de ellos es el esfuerzo decidido por ganar el campo al socialismo, siendo en antídoto ante posibles reivindicaciones de los campesinos. El segundo elemento es la intención de proveer a dichos pequeños campesinos, y asalariados, de balones de oxígeno para evitar que caigan en la asfixia de la proletarización, el endeudamiento y, en el peor de los casos, la ruina.<sup>37</sup>

Se inaugura así una nueva etapa que, al socaire de la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906, traerá consigo un elevado número de fundaciones en toda España, con la característica de que con los Sindicatos Agrícolas consigue el catolicismo social cumplirá sus objetivos en una medida mayor

35 MONTERO, *El primer catolicismo social*.

36 GARRIDO, *Los trabajadores de las derechas*.

37 CASTILLO, Juan José (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, Ministerio de Agricultura, Secretaría General Técnica, Madrid.

de lo que había conseguido hasta el momento, gracias en buena medida a las ventajas fiscales y a la devolución de cargas aduaneras.<sup>38</sup> Valga como prueba de ello el comentario que de estos se hace en la memoria de 1927 por «considerar el crecidísimo número de Sindicatos agrícolas y de Cajas rurales [...] demostrándose evidentemente con el referente a las Cajas rurales, el desarrollo e importancia de estas instituciones como base de crédito para la mejoras general de la riqueza agrícola».<sup>39</sup> Ahora bien, cabe tener en cuenta cuáles fueron las zonas agrícolas de España que conocieron un mayor y más temprano desarrollo del sindicalismo católico:

el mapa de expansión del sindicalismo agrario católico se ha fijado en la mitad norte de España, con su base de arraigo en la región tradicionalmente conocida como Castilla la Vieja; son sus federaciones, por orden cronológico de implantación: Santander, Ciudad Rodrigo (1908); Guipúzcoa, Álava, Navarra y Zaragoza (1910); Palencia, Burgos, Valladolid y Navarra (1913); Logroño (1914); [...].<sup>40</sup>

Las provincias valencianas y catalanas quedan fuera de las provincias consideradas con un mayor desarrollo del sindicalismo católico agrario, o mejor dicho de las que han conseguido organizarse, ya en 1917, en torno a federaciones .

Sin embargo, este dato debe tomarse como que en dichas provincias existe una mayor capacidad de organización para la creación de federaciones, así como que las fundaciones creadas fueron mayor, pero también de vital importancia resultaron en la provincia de Castellón, si bien el grado de desarrollo no fue el mismo.

Desde 1881, considerando Círculos Católicos, Gremios, Sindicatos Agrarios y posteriormente Sindicatos de Obreros, las fundaciones en Castelló ascendieron a 186, entre las cuales, las poblaciones de la comarca de la Plana registraron un alto número.<sup>41</sup> De hecho, en la memoria presentada por el

38 GARRIDO, Samuel (1996): *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, Alfons el Magnànim, València.

39 MUÑIZ, Lorenzo (1927): *La acción social agraria en España. Estado actual de la agricultura, importancia de la asociación y cooperación y necesidad del crédito agrícola. Memoria estadísticas de las entidades agrícolas y pecuarias a 1º de enero de 1927; leyes y reglamentos por que se rigen y disposiciones dictadas para su cumplimiento*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Agricultura y Montes, Madrid.

40 CUESTA, Josefina (1978): *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Narcea, Madrid.

41 GARRIDO, Samuel, *Los trabajadores de las derechas*.

Ministerio de Fomento en 1927, encontramos en la provincia de Castelló 99 Sindicatos Agrícolas, nada desdeñable pero ciertamente lejos de los 249 de Barcelona o las 290 de Oviedo.<sup>42</sup>

El sindicalismo de esta índole puede explicarse a partir de las siguientes palabras: confesionalidad, antisocialismo, composición interclasista, cuotas muy bajas, dirección desde arriba y cooperación agraria. Confesionalidad por qué la tutela de la Iglesia y el papel de los consiliarios són todavía fundamentales; antisocialistas por qué se pretende que jornaleros y labradores no se sientan atraídos por el socialismo, al identificar el sindicato como protector de sus intereses; interclasista por qué estarán formados por jornaleros, labradores, y propietarios; de cuotas muy bajas, para así facilitar la adhesión de una gran número de socios; dirigidos desde arriba, por qué las juntas directivas y los consejos de vigilancia dirigirán el desarrollo de sus actividades, así como el cumplimiento de sus normas y estatutos; y cooperación agrícola, al facilitar la adquisición de herramientas, maquinaria y fertilizantes, con asistencia y socorro mutuos, e incluso con la creación de secciones de crédito, germen de las Cajas Rurales.<sup>43</sup>

Interesa aquí destacar especialmente su carácter interclasista, pues desde los inicios del sindicalismo, estas asociaciones estarán formadas por propietarios, arrendatarios (los llamados socios protectores por el capital que aportan al sindicato), obreros del campo y todas aquellas personas que desarrollen profesiones relacionadas con la agricultura, de tal manera que «desde el rey hasta el obrero más pobre, todos los relacionados con la producción agrícola tienen cabida en estos sindicatos».<sup>44</sup>

Esta confluencia de intereses, así como la incapacidad de la pequeña propiedad citrícola para aplicar adelantos técnicos al campo individualmente, hizo que en el movimiento asociativo (en el cual se producían relaciones de interdependencia bien para la obtención de crédito mediante la usura, o mediante el arriendo de tierras y en las que el centro era siempre la producción agrícola) se produjeran relaciones laborales al contratar, generalmente, lo socios con mayores propiedades para el trabajo en estas a los socios pequeños propietarios o jornaleros.

A ello cabe sumar que los mismos reglamentos con que se organizaban los sindicatos aseguraban esta fidelidad corporativa, que no tardará en tornarse también política. Esta fidelidad entorno a las relaciones productivas se producía cuando los socios era obligados a proveerse de los productos que necesitasen para su explotación, abonos y fertilizantes principalmente, en el

42 MUÑIZ, Lorenzo, *La acción social agraria*.

43 GARRIDO, Samuel, *Los trabajadores de las derechas*.

44 CASTILLO, Juan José, *Proprietarios muy pobres*.

mismo sindicato<sup>45</sup>, a lo que cabría añadir posteriormente, con la creación de las secciones de crédito, futuras Cajas Rurales, que para beneficiarse de cualquiera de los servicios del sindicato, habían de contar con una cuenta abierta en la sección de crédito.

Ello sin olvidar la tradición de la que surgen estos sindicatos: los círculos católicos y los gremios que, de la mano del jesuita Vicent, se habían estado fundando en las comarcas de Castelló desde finales del siglo XIX, lo que asegura la composición interclasista y su inspiración católica, lo que unido a la conformación la derecha confesional castellanense marcaría la identificación del sindicalismo católico con el carlismo.<sup>46</sup>

Esta concomitancia entre sindicalismo católico y carlismo en las comarcas de Castelló se producía en el marco de un proceso de renovación de las agrupaciones carlistas que se produciría especialmente en las formas de sociabilidad, lo que conllevó al desarrollo de los círculos con dicha filiación. Y es que el carlismo, ante el desarrollo de los primeros partidos políticos de masas, se vió en la necesidad de modificar sus formas tradicionales de sociabilidad, con lo que los círculos, de carácter interclasista, serían sus espacios de sociabilidad predilectos.<sup>47</sup>

En la provincia de Castelló<sup>48</sup>, los carlistas puros, con mayor representación, contaron con entidades afines en buena parte de los municipios de mayor tradición naranjera. Así, entre 1913 y 1917, localidades como les Alqueries contaban con el Círculo Instructivo Legitimita, mientras que en el caso de Castelló, Vila-real, Nules o Borriana cada localidad contaba con junta local, círculo y juventudes carlistas.

Sobre este sustrato se asentaron los sindicatos católicos en tierras de la Plana. Del sindicato con que mayor claridad se ha podido observar la mimesis entre sindicato y carlismo, hasta el momento, es el Sindicato Obrero San Jaime de les Alqueries, puesto que, más allá incluso de su denominación como legitimista, se observa en su libro de actas número 0, el acuerdo de la Junta General Extraordinaria sobre que "esta sociedad, en lo político se

45 Arxiu Històric Municipal de Castelló, Fons Valencià, sig. 1787, Reglamento del Sindicato Agrícola la Fertilizadora, Castelló (1916).

46 LLANSOLA, Gerard (2015): *Partits i ciutadania en la crisi del liberalisme oligàrquic. Projectes, actituds i comportaments polítics a les comarques de Castelló (1913-1923)*. Tesis Doctoral. Universitat Jaume I.

47 CANAL, Jordi (2006): *Banderas blancas y banderas blancas. Una historia política del carlismo. 1876-1939*. Marcial Pons, Madrid.

48 A nivel provincial el carlismo se encontraba dividido entre los llamados puros, reconocidos por el partido nacional, y los paquistas, apartados de la línea oficial, y encabezados respectivamente por Manuel Bellido Alba y Francisco Giner Lila.

cobijará bajo la bandera Tradicionalista: Dios, Patria y Rey. Somentándose a la obediencia de las autoridades de la Comunión Católica Monárquica, desde el Augusto Jefe Sr. Duque de Madrid, hasta el último de sus delegados nacional, regional, provincial y local".<sup>49</sup>

Además, cabe constatar en el caso de la Plana, la participación en más de un sindicato de un destacado político carlista, y que será de vital importancia en la comarca. Gran propietario naranjero, abogado, diputado a Cortes y principal valedor de la construcción del puerto de Burriana, Jaime Chicharro estuvo estrechamente vinculado a diversos sindicatos, y especialmente al Sindicato Obrero San Jaime de les Alqueries, del cual fue uno de sus fundadores y presidente honorario. También en el Sindicato Católico Agrario de Vila-real se ha podido constatar que dos de sus socios fundadores, Juan Flors y Miguel Cantavella pertenecían a la unión de propagandistas, algo que no resultará extraño, pues también fueron propagandistas el consiliario del Círculo de Castelló, Tomás Alegre, miembro del Sindicato Agrícola Obrero de Castelló, Vicente Felis, propietario naranjero y presidente del Sindicato Católico Obrero de Burriana o Bernardo Freso, socio protector de la Cooperativa Nulense<sup>50</sup>.

De este modo, la inicial dependencia económica de los socios con los sindicatos, a medida que estos se definen ideológicamente, se acaba convirtiendo en fidelidad política. Por un lado, porque los propios sindicatos expulsaran de los mismo a aquellos socios que muestren una filiación diferente a la del sindicato, pero también porque, ante las posibilidades que ofrece la sindicación, habrá cada vez más labradores que acepten su contenido político sindicándose en los mismos, ante las facilidades que ofrecen. La atracción puede ser doble, pudiendo haber nuevos socios que se aproximen por proximidad ideológica, pero habiendo constatado que los momentos en que se producen mayores filiaciones tiene lugar en las crisis de 1908 y 1917, puede entorse que la filiación política es un elemento aceptable en tanto que abre la puerta a beneficios para la explotación agrícola.

Este doble identificación o dependencia se produce en pleno proceso de especialización naranjera, cuando ante los beneficios que la citricultura venía produciendo en grandes y medianos propietarios desde finales del siglo XIX, cada vez más un mayor número de pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros se habrían de beneficiar también de esta nueva praxis agrícola en la que era posible vender más trabajo en el mercado laboral a los grandes propietarios que habiendo adoptado el naranjo en sus fincas,

49 Arxiu de la Cooperativa Agrícola Sant Jaume. Actas 0, pp 29-30, 31-5-1914. Sindicato Agrícola San Jaime de les Alqueries.

50 GARRIDO, Samuel, *Los trabajadores de las derechas*.

los cuales precisaban de jornaleros, lo que a su vez facilitaba que, con jornales más elevados en comparación con la agricultura tradicional, se incrementase la capacidad de ahorro que podría dar acceso a la posesión de la tierra por primera vez.<sup>51</sup>

En esta dinámica el anhelo por el acceso a la propiedad de la tierra y participar de las ganancias que ofrecía la naranja, hizo que la producción y la comercialización de esta fruta fuera el centro de la actividad agrícola, lo que explica la destacada presencia de sindicatos en la comarca de la Plana y toda la provincia, con un destacado protagonismo en sus respectivas localidades, con un gran número de asociados (en 1920 el sindicato de Almassora cuenta con 1.800 socios, el de les Alqueries con 440, el de Betxí con 370, el de Borriana con 1.700, el de Castelló con 900, el de Nules con 400 y el de Vila-real con 2.863).<sup>52</sup>

No puede entenderse este contexto asociativo sin su desarrollo paralelo en la política. Y es que el carlismo puro tuvo su presencia más destacada en la zona con mayor desarrollo social y urbano, con importantes núcleos como Vila-real o Burriana, donde entre 1913 y 1917 habían habido 4 concejales carlistas en cada uno de estos dos ayuntamientos.

Puede afirmarse por tanto que los sindicatos agrícolas tuvieron una gran aceptación, con un alto grado de sindicación, por el hecho de que el cultivo del naranjo precisa de inversiones destacables, en muchas ocasiones fuera del alcance de la pequeña propiedad, teniendo en cuenta, como se ha dicho, que es este el régimen de propiedad predominante en la citricultura castellanense.

Fue por ello que ante las facilidades que el asociacionismo ofrecía para la explotación del naranjo, que los pequeños propietarios tomaron conciencia, ya desde finales del siglo XIX de tres cuestiones, de suma importancia, a las cuales no podían dar respuesta satisfactoriamente si no era de forma conjunta. Estas cuestiones son: la defensa de la propiedad y de las cosechas, la necesidad de importantes inversiones para transformar el secano en regadío, y escapar de la usura mediante el acceso al crédito.<sup>53</sup>

Desde estas coordenadas, y bajo el amparo de la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906, como ya hemos visto, con el impulso del sacerdote Antonio Vicent, los Círculos Católicos y los Gremios fueron evolucionando, hasta desaparecer o reconvertirse en Sindicatos Católico-Agrarios.

51 GARRIDO, Samuel (2004): *Cànem gentil. L'evolució de les estructures agràries a la Plana de Castelló (1750-1930)*. Ajuntament de Castelló de la Plana. Castelló de la Plana.

52 GARRIDO, Samuel (1984): "El sindicalismo católico-agrario en la provincia de Castelló. Notas sobre su implantación (1906-1923)", en *Estudis castellanencs*, num. 2, pp. 359-377.

53 ABAD, Vicente (1991): *Cooperativas cítrícolas de exportación (1892-1990)*. ANECOOP S. COOP. València.

Estos Sindicatos, de la misma manera que sucede con todas la experiencias asociativas que se dan en el campo de la naranja, va a tener sus avances y retrocesos en función de la coyuntura que experimente el sector, de tal manera que, en rasgos generales, será en los momentos de mayor dificultad para la adecuada explotación del naranjo, cuando cualquier tipo de sociedad, cada tipología en su contexto propio, experimenten un mayor número de fundaciones y un mayor grado de sindicación.

No obstante, a pesar de la inestabilidad que experimentaron las asociaciones fundadas, con independencia de cuál fuera su denominación<sup>54</sup>, nos encontramos con que en la comarca que nos ocupa fue, de entre las comarcas castellonenses, una de la más proliferas en sindicatos católicos. El primero de ellos se fundó en Burriana en 1906, al que le siguieron Castellón en 1908, les Alqueries en 1914, Almassora en 1916, Betxí en 1918, Vila-real en 1919 y Nules en 1920.

Estos sindicatos surgían sobre un sustrato más que abonado para el asociacionismo agrario, pues desde los años 80 del siglo XIX se habían proliferado las fundaciones de círculos católicos, incluso con más de una fundación en el caso de Vila-real, donde la primera se produjo en 1881, en Nules y en Burriana en 1883, en Castellón 1884 y en les Alqueries en 1893.

A estas experiencias asociativas que fueron en un primer momento sociedades en las que su principal objetivo era la caridad interclasista, entre sus asociados, cabe sumar otro tipo de sociedades con una orientación esencialmente económica. Los futuros sindicatos católicos solamente habrían de conjugar las prácticas de unas y otras sociedades, bajo el amparo de la nueva ley de 1906.<sup>55</sup>

Nos referimos por un lado a las cooperativas de exportación naranjera que, creándose la primera en Burriana en 1903, en Almassora en 1907, en Vila-real y en Castelló en 1908, y en Nules en 1915, y por otro a las sociedades civiles de riego que transformaron buena parte del secano de la Plana en regadío, no solo extendiendo la superficie de cultivo, que se dedicaría casi en su totalidad al naranjo, sino también posibilitando que fueran muchos los pequeños propietarios los que consiguieron, gracias a sus sociedades, poder transformar sus plantaciones de secano a regadío, aumentando así los beneficios que podían obtener. Fue entre 1897 y 1914 cuando más sociedades de riego se crearon en la comarca.<sup>56</sup>

54 Según la misma evolución de la doctrina social católica, así como de la coyuntura del sector, se fundaron círculos, gremios y hermandades de labradores, sindicatos mixtos, sindicatos obreros y diferentes tipos de cooperativas.

55 GARRIDO, Samuel: "El sindicalismo católico-agrario".

56 PARDO, Cristian, "Conqueridors del secà".

Es este ambiente asociativo el que hace posible que, como apunta Samuel Garrido, que nos encontremos en la Plana de Castelló con un campesinado que puede experimentar al mismo tiempo desposesión y acumulación. La primera porque más allá de la idea generalizada de la extensión del minifundio en la comarca, no dejaron de existir grandes propietarios, algunos con más de 1.000 hanegadas, como tampoco lo hicieron los jornaleros del campo que no tenían, en alguno casos, el arriendo de una porción de tierra mínima<sup>57</sup>, sin alcanzar la propiedad plena. Y la segunda por qué la orientación hacia el mercado de la producción naranjera hizo posible que incluso los jornaleros del campo acumularan cierta riqueza, gracias a que el arrendamiento de tierra era una práctica habitual, y que las diferentes fórmulas asociativas señaladas hicieron posible la adopción de técnicas y prácticas de cultivo de muy difícil acceso sin la cooperación, que elevaron los rendimientos productivos incluso en las pequeñas explotaciones, jugando estas un destacado protagonismo.

En el Sindicato San Isidro de Castelló, de los socios con que contaba en 1908, el 24.5% tenía menos de doce hanegadas (una hectárea) en propiedad, a lo que cabe sumar que otro 44.9% de socios no tenían ninguna propiedad. En el caso del Sindicato Católico-agrario de Vila-real el 31.3% de los socios disponía de menos de doce hanegadas en propiedad, mientras que el 47.1% de sus socios no eran propietarios.<sup>58</sup>

### **LOS SINDICATOS CATÓLICO-AGRARIOS Y LA PEQUEÑA PROPIEDAD**

Visto pues cual fue el devenir del catolicismo social en el campo español, puede inferirse ahora el papel protagonista que jugó la experiencia asociativa, de carácter interclasista, para explicar la evolución de los acontecimientos que tienen lugar tras la paralización de la economía naranjera en 1917. Y es que en aquellas zonas rurales donde tuvieron éxito las fundaciones de estos sindicatos, se convirtieron ya no en una pieza indiscutible para su desarrollo económico, sino también en uno de los principales agentes de socialización. Su importancia viene determinada por dos factores: los casinos o círculos recreativos, y la propiedad de la tierra.

En cuanto a los primeros es destacable el hecho de que los Sindicatos Agrícolas, herederos de la tradición de los primeros círculos, además de la cooperación económica para las explotaciones agrícolas, se caracterizaron

57 De hecho, en las ordenanzas de la Comunidad de Regantes de Burriana, la unidad de medida de la tierra para el reparto de cobros no es la hanegada, unidad básica del regadío valenciano, sino el quartó (una de las cuatro partes igual en qué se divide una hanegada). GARRIDO, Samuel: *Cànem gentil*.

58 GARRIDO, Samuel, *Treballar en comú*.

por la creación de círculos y espacios de recreo, en los que, imitando el ámbito de los ateneos liberales, podía tomarse alguna bebida, mientras se mantenían tertulias o se celebraban espectáculos musicales y/o teatrales, teniendo incluso, los más pudientes, bibliotecas y salas de lectura<sup>59</sup>.

Según fuentes oficiales, Elena Maza computa 3.108 en 1887 -y 5.609 en 1904-; según fuentes no oficiales -Anuario Bailly-Baillièrre de 1895-, Germán Rueda, que trabaja sobre los resultados del Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad de Castilla-la Mancha, estima algo más de 4.600 en 1895. Las cifras coinciden, y así lo resaltan los autores anteriores, en apuntar al litoral catalán-levantino como el de mayor número de sociedades, y se confirman tres tendencias asociativas dominantes: a la cabeza figuran las sociedades de recreo, seguidas a distancia de las de socorros mutuos y profesionales, y las culturales<sup>60</sup>.

De este modo, estos Sindicatos fueron clave en las localidades en las que se implantaron, pues dado su carácter interclasista, confluyeron junto a jornaleros y labradores, elementos conservadores, con cierto estatus económico, junto con primeras figuras de la escena política local y provincial. Así pues, en estas sociedades ya no únicamente se mimetizaban los intereses de grandes y pequeños propietarios, o incluso jornaleros, sino que también se daba posibilidad a que unos y otros compartan espacios de sociabilidad, de tal manera que la experiencia y participación política de unos y otros puede leerse en paralelo, de manera que las prácticas asociativas, que giran en un primer momento en torno a las relaciones laborales en un contexto agrícola se puedan traducir en fidelidades políticas. Pues si bien es cierto que antes que nada, lo que más peso tenía en el día a día del sindicalismo católico era la cooperación económica, el entramado ideológico que los

59 En el caso de término municipal de Vila-real, ya en el año 1900 se constata la existencia de 8 casinos y clubes de recreo, distribuidos entre el casco urbano y el término municipal. Entre los del casco encontramos el Círculo Tradicionalista, el Casino Antiguo, el Círculo Recreativo, el Centro Republicano y la Sociedad de Albañiles, mientras que en la partida de lo que hoy es el municipio de les Alqueries encontramos el Casino Agrícola, la Sociedad de Socorros Mutuos y el Centro Democrático. En 1923 los casinos existentes en el casco y término municipal de Vila-real ascendían a un total de 15, con diversos fines y de diferentes adscripción política, contando todos ellos con salones donde realizar tertulias, teatro y fiestas. Arxiu Municipal de Vila-real [A.M.V.], fondo Administración General, números 0044/1911, 0049/1912, 0044/1918, 0052/1919, 1180/1920, 0064/1921, 0099/1923 y 0079/1927.

60 CALVO CABALLERO, Pilar (2002): *Política, sociedad y cultura en el siglo XIX*, Actas, Madrid.

definió como antiliberales primero, y más tarde antisocialistas, pronto habría de aflorar e impregnar las relaciones de sus socios.

El posicionamiento que sobre la propiedad sostuvo el catolicismo social sería una pieza clave para entender el vital protagonismo de estas sociedades, hasta el punto de definir políticamente, en mayor o menor medida, a sus miembros. Cabe tener en cuenta que ya en la *Rerum Novarum*, principal sustento ideológico de todo el edificio social católico, la propiedad privada, refiriéndose explícitamente a la propiedad privada de la tierra, es considerada un derecho natural del trabajador, de tal manera que pese a las cuestiones y cambios que han de resolverse para dar una respuesta satisfactoria a la cuestión social, o lo que es lo mismo, a la mejora de las condiciones vitales de las clases trabajadoras, la propiedad privada ha de conservarse inviolable.<sup>61</sup>

Este posicionamiento casi doctrinal, del catolicismo social, tiene una explicación fundamental: la Iglesia católica hace de la familia la cédula básica a partir de la cual se organiza la sociedad, por lo que si por un lado va a ser crítica con cualquier injerencia de los Estados o algunas ideologías sobre la organización familiar, por otro va a defender la pequeña propiedad rural, de base familiar, como la fuente principal para la reproducción de la familia, preocupándose no solo por el sostenimiento de los propietarios, sino también porque dicha propiedad pueda llegar a sus herederos. Y todo ello porque se plantea que la independencia familiar es la clave para la solución cristiana a la cuestión social, y esta independencia que asegurada por la pequeña propiedad, si bien puede complementarse con retribuciones salariales<sup>62</sup>.

No será en balde pues que si la crisis de 1917 supuso una fuerte amenaza para la propiedad naranjera, sea la salvaguarda de esta lo que, después de la comercialización de la cosecha, más preocupación genere, de tal manera que tanto en el origen como en el desarrollo de la crisis naranjera la abundancia de pequeños propietarios, así como su escasa capacidad de organización, en lo que a sociedades obreras respecta, jugará un papel determinante.<sup>63</sup>

El protagonismo de estos pequeños propietarios, en numerosas ocasiones con propiedades inferiores a la hectárea, se explica, al menos parcialmente, por el hecho de que con la conversión capitalista de la agricultura, la configuración de un proletariado rural tuvo un carácter limitado y parcial en comparación con otros sectores económicos, de tal manera que en el campo no solamente se pueden encontrar jornaleros y empresarios, sino

61 MONTERO, Feliciano, *El primer catolicismo social*.

62 MONTERO, Feliciano, *El primer catolicismo social*.

63 ABAD, *La Taronja*.

que junto a ellos habrá un importante número de pequeños y medianos propietarios que, si bien serán uno de los principales afectados en los momentos de crisis, también destacarán por su extraordinaria capacidad de resistencia, sin olvidar que muy a menudo la pequeña parcela familiar, o el arrendamiento de otras, igualmente de reducidas dimensiones, sea la vía que proporcione a la unidad familiar una apariencia de autonomía, o que incluso que encubra rasgos de proletarización.<sup>64</sup>

Pese a que también en el campo valenciano se irá configurando un contingente de jornaleros cada vez mayor, la pervivencia de la pequeña propiedad hará que confluyan los intereses de todo tipo de propietarios, incluso de arrendatarios y aparceros, de tal manera que,

Amb la creixent integració al sistema capitalista, [l'agricultura] es va veure abocada una competència cada cop més àmplia i intensa, freqüents embossaments del mercat, necessita d'abaratir la producció incorporant adobs, maquinària i altres factors productius. En aquestes circumstàncies, l'agricultor cada vegada és més dependent dels comerciants, dels fabricants i de l'administració. Així es crea un clima molt favorable per veure el sector agrari com un tot i s'està disposat a fer un front comú amb els propietaris contra aquelles que es consideren responsables directes de les dificultats.<sup>65</sup>

En definitiva, la crisis naranjera se produce en un momento en que las clases populares, en las que todavía no ha calado el socialismo, observen la exportación naranjera como el motor económico de la comarca, que llega incluso a posibilitar el acceso a la tierra por primera vez. Por un lado porque el jornal de los trabajadores de la naranja es superior a los jornales de la agricultura tradicional, en tanto que el cultivo genera mayores ganancias, pero también porque las técnicas de cultivo que requiere el naranjo necesita de un aprendizaje previo de nuevos conocimientos. Además, la existencia de industrias auxiliares o complementarias, como la carpintería, la papeleería o la fabricación de clavos, así como la propia confección de naranjas en almacenes (incorporando una importante masa de mujeres, de forma sistemática, en el sector) hizo que directa o indirectamente fuera mayoría la población que tenía en la naranja sus sustento, viendo incluso incrementada su capacidad de ahorro y de acceso a la tierra.

64 GARRABOU, Ramón (1991): "La conflictivitat pagesa a Catalunya i al País Valencià a l'època contemporània", *Miscel·lània d'homenatge a Josep Benet*, Abadia de Montserrat, Barcelona.

65 GARRABOU, "La conflictivitat pagesa".

Por esto mismo, con la práctica totalidad de las exportaciones paralizadas, el grito de las manifestaciones fue, precisamente, *Barcos, pan y trabajo*, pues el problema no era el acceso a la tierra o las condiciones de vida a las que se estaba llegando, con productos de primera necesidad más y más caros, sino que el principal motor de la economía local se había paralizado por completo.

Con la mayoría de familias sin sustento, los hechos en Burriana alcanzaron un marcado signo violento, pero el acceso a la tierra y las posibilidades que ofrecía el cultivo de la naranja hizo que desde las clases más populares hasta la nobleza terrateniente<sup>66</sup>, la petición fuera una: poder exportar la naranja. Fue por ello que la respuesta ante los acontecimientos fue la movilización de todas las fuerzas posibles para la reactivación de la exportación, con la Junta de Defensa, o las solicitudes de vagones desde los ayuntamientos.<sup>67</sup> También las sociedades obreras, mixtas o puras, pusieron el foco de su atención en dar salida a la naranja, pues era esta la principal preocupación de todas las partes implicadas en el sector, al tiempo que la única solución propuesta para paliar la crisis.<sup>68</sup>

## CONCLUSIONES

En definitiva, la crisis que con la Primera Guerra Mundial tuvo lugar en el sector naranjero, no puede explicarse si el destacado protagonismo que el sindicalismo católico, de naturaleza interclasista, tuvo en el campo valenciano.

Y es que fueron estas experiencias asociativas las que permitieron que las reclamaciones de campesinos, aparceros, arrendatarios y jornaleros, lejos de tener en su base exigencias de clase, fueran principalmente económicas, en poblaciones en las que se experimenta una situación de monocultivo y orientación comercial.

De este modo, la riqueza generada en el sector en tiempos de bonanza, contribuyó, por un lado, a que incluso las clases más humildes tuviesen la ambición de poseer una parcela de tierra, por pequeña que fuese, aun

66 Especialmente en Burriana, con grandes propietarios en rústica como ahora la baronesa de Terrateig, la condesa de Pestagua, el duque de Uceda, o los barones de Andilla y Beniparrell. Arxiu Municipal de Borriana [A.M.B.], fondo Hacienda, serie Repartimientos, Libro Contribución Rústica de 1914, sig. ES12032.

67 A.M. V. Fondo Correspondencia, número 6012.

68 De hecho, cuando en abril de 1917 el Ayuntamiento de Burriana crea una comisión para agilizar la construcción del puerto, las sociedades obreras de la localidad piden también formar parte de dicha comisión (A.M.B.Caja 811. Libro de Actas del puerto y préstamos 1941-1945).

cuando el anhelo de propiedad cristalice a través de fórmulas como el arrendamiento o la aparcería. Pero además, también hizo posible, gracias a su orientación al mercado, que el cultivo del naranjo necesitase fórmulas cooperativas, especialmente en el caso de la pequeña propiedad, incapaz de adoptar nuevas prácticas en el cultivo, ante la falta de crédito para ello. Así, estas sociedades, que tras varios intentos dieron lugar a los Sindicatos Agrícolas, vinieron a favorecer a estos pequeños agricultores faltos de liquidez, pero también a las grandes propiedades, pues también estos acabarían beneficiándose de las prácticas cooperativas para la obtención de abonos, fertilizantes o maquinaria. Pero también gracias a que los Sindicatos Agrícolas, con el amparo del catolicismo social, supusieron un repulsivo para la extensión de los ideales socialistas y anarquista en las comarcas y poblaciones en que la pequeña y mediana propiedad tenía un fuerte peso demográfico. Dichos sindicatos, no solo articularon las relaciones económicas que se producían en el ámbito rural donde se implantaron, si no que gracias a la apertura de sus sedes sociales, conocidas como casinos, crearon un espacio de socialización que acabaría generando espacios políticos informales donde las posturas conservadoras serían predominantes.

Sería en estos ambientes donde los pequeños propietarios identifican sus intereses con los de la gran propiedad naranjera, y donde la participación en la política, y la toma de una postura conservadora, en el caso de unos y de otros, se produzca de una base común: la defensa de la propiedad agrícola. Todo este entramado de relaciones económicas y sociales, así como políticas, explica que los hechos que tuvieron lugar en la comarca de la Plana en marzo de 1917, especialmente en las localidades de Burriana y Vila-real, pese a los violentos hechos que tuvieron lugar en la primera ciudad, y antes las manifestaciones que en los días posteriores se produjeron en ambas, la situación experimentara una calma tensa que evitó hechos más revolucionarios. Lo que se debe al carácter coyuntural del origen del conflicto, pero también a que a través de los Sindicatos Agrícolas se gestaron las relaciones económicas, sociales, e incluso de práctica política.

De ello se deriva no solo que la pequeña propiedad, limite sus reclamaciones a la mejora de la comercialización de las cosechas, alejándose de una lucha de proletaria, pues era la propiedad con lo que se definían socialmente, sino también que las autoridades locales, lejos de reprimir las manifestaciones, las alentaron y posibilitaron, identificándose plenamente con la lucha de los mismos manifestantes, mostrando su descontento con las autoridades nacionales.